

8

La Gran Depresión

El mundo que Europa había dominado durante tantos siglos estaba llegando a su fin.

A pesar de los tratados de paz y de la reconstrucción que se estaba realizando en el viejo continente, se hacía evidente que sería imposible volver a la antigua prosperidad.

La 'Gran Guerra' había marcado un antes y un después en la historia de la humanidad. El lugar de Europa sería ocupado, ahora, por los Estados Unidos, potencia emergente, que se encontraba inmersa en un clima de completo optimismo.

Sin embargo, detrás de este horizonte se ocultaba una amenaza: 'los felices años veinte' darían lugar, al finalizar la década, al famoso "jueves negro"...



Los años 20 en Europa

Los años 20 de la posguerra no se manifestaron de igual modo en Europa que en los Estados Unidos. En el continente europeo se anidaban sentimientos encontrados entre los pobladores.

Por un lado, la guerra había finalizado y los países europeos se encontraban en plena etapa de reconstrucción. La destrucción a la que todos los europeos habían asistido quedaría, poco a poco, atrás y los escombros desaparecerían y aparecerían nuevas edificaciones.

Por otro lado, la destrucción había generado una corriente de escepticismo y desencanto. A las pérdidas de vida provocadas por el conflicto bélico se agregaron las de la llamada "gripe española", una pandemia que causó más de cincuenta millones de muertos en todo el mundo. Había estallado al finalizar la guerra y el movimiento de las tropas había ayudado a propagarla. Su curioso nombre proviene del hecho de que en España, por ser un país neutral, no se censuraban las noticias sobre la enfermedad en la prensa, mientras que los países beligerantes no las difundían para no desanimar a

su población. Por eso, parecía que la gripe era un problema español cuando, en realidad, era mundial.

Además, la Europa de posguerra atravesaba por problemas de diversa índole, especialmente económico-financieros. El conflicto bélico había implicado enormes costos: el gasto militar no solo se había mantenido a expensas de los ingresos fiscales sino, sobre todo, por la utilización de las reservas de oro, por la emisión de deuda pública y por el pedido de préstamos a otras naciones, principalmente a los Estados Unidos. De este modo, los países europeos se habían transformado en naciones deudoras.

A partir de 1925, sin embargo, en algunas naciones europeas se registró un repunte económico que permitió un mayor bienestar a los sectores medios y populares, posibilitando la adquisición de aparatos electrodomésticos y automóviles, así como el acceso a los teatros, cines, clubes, circuitos de carreras de automóviles y estadios de fútbol o boxeo. No obstante, esta etapa de reanimación económica duraría muy poco.

La economía de posguerra

La Primera Guerra Mundial había originado fuertes cambios en la economía mundial. Uno de ellos está relacionado con el abandono del patrón oro. Mediante este sistema, cada moneda o papel moneda que se emitía podía cambiarse por su valor en oro, pero, para esto, las reservas de oro de cada país debían ser suficientes para que se pudiera realizar dicho cambio.

No obstante, cuando la guerra finalizó y se intentó volver al patrón oro, el Banco de Inglaterra suspendió la convertibilidad de la libra, la moneda considerada más fuerte en ese entonces. En consecuencia, para reorganizar el sistema monetario internacional se reunió la Conferencia de Génova, en 1922, donde se estableció que los Estados podían respaldar parte de su emisión con divisas.

Sin embargo, la Conferencia de Génova no aportaba soluciones a la situación que atravesaban algunas economías europeas. En muchos estados se había generado un proceso inflacionario. Como leíste en el capítulo 6, este proceso llegó a su máxima expresión en países como Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia y Polonia, que perdieron el control total sobre los precios y la inflación dio lugar a la **hiperinflación**.

Esta situación hacía imposible el pago de las deudas contraídas por Alemania, por las reparaciones de guerra. Para tratar este tema, en 1924 se convocó a una nueva conferencia, en Londres, tras la cual se puso en marcha el **Plan Dawes**. De acuerdo con este plan, Alemania pagaría su deuda en cuotas anuales, cuya cifra dependería de su crecimiento económico. Además, la banca estadounidense le concedía a Alemania un cuantioso préstamo con el que los alemanes pudieron afrontar los pagos y realizar una reforma monetaria. De este modo, Alemania consiguió estabilizar su economía en torno a una nueva moneda, el *reichsmark*, que permitió iniciar una recuperación económica a partir de 1924.

ACTIVIDADES

1. Elaborá un texto que sintetice el contexto económico en el que estaban inmersas las economías europeas. Al hacerlo, tené en cuenta los aspectos relacionados

Los años 20 en los Estados Unidos

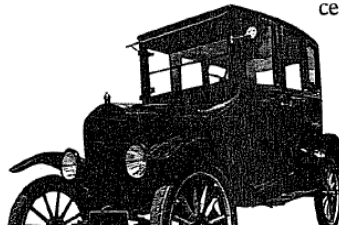
Al contrario de lo que sucedía en Europa, Estados Unidos inició la década de 1920 con un próspero panorama. Sus reservas de oro habían crecido porque había vendido mercaderías a los aliados, que pagaban con este metal. Asimismo, se había transformado en acreedor de varios países europeos que le debían dinero por préstamos otorgados durante la guerra (y después de ella también). El sistema monetario internacional giraba a su alrededor: el dólar había desplazado a la libra como moneda fuerte en tanto que la Bolsa de Nueva York era el centro financiero mundial. Además, los Estados Unidos, invertían en países en los que, tradicionalmente, lo hacían los ingleses o franceses, de donde obtenían grandes ganancias. En el capítulo 9 leerás acerca de estas inversiones en nuestro país.

Fuera de las inversiones, sin embargo, el país pareció cerrarse sobre sí mismo: no entró en la Liga de Naciones porque el Senado no ratificó el Tratado de Versalles, y el nuevo presidente republicano, Warren Harding (1920-1923), promovió el aislacionismo, alejando a los Estados Unidos de lo que sucedía en Europa.

Todo parecía marchar sobre ruedas para los norteamericanos, a tal punto que este período fue conocido como los **"Roaring Twenties"** (los rugientes veinte) o "los años locos".

La economía estadounidense parecía haber entrado en una época de ascenso acelerado que se reflejó, sobre todo, en el desarrollo de la construcción y en el despegue que experimentaron las industrias química, eléctrica y automotriz. También fueron notables los altos índices de productividad en el agro y el *boom* de la demanda de electrodomésticos, teléfonos y automotores. Un auto económico, el Ford T, estaba al alcance de los sectores populares. En 1927 se vendieron quin-

ce millones de vehículos de ese modelo, al tiempo que se construían carreteras que permitían viajar y llegar a lugares turísticos.



La era de la prosperidad, el jazz y las flapper

La industria de los entretenimientos también experimentó un fuerte crecimiento en los Estados Unidos. El cine se convirtió en una parte fundamental de la vida norteamericana, junto con la radio. Encuentros deportivos, sermones, conciertos, informativos, se escuchaban en las salas de estar de las familias, reunidas alrededor de la radio... La sensación general era la de una prosperidad sólida en la producción, el comercio y las finanzas.

Esta América fue vista por todo el mundo como el espacio de mayor libertad, posibilidad de ascenso, enriquecimiento y bienestar. Se creía que todo aquel que se esforzara podía lograr el éxito, que el hombre "se hacía a sí mismo". Como contrapartida, se veía a la pobreza como un signo de pereza o falta de inteligencia.

En cuanto a las mujeres, el rol que habían desempeñado en la Primera Guerra Mundial y la adquisición del derecho al voto, terminaron –al menos en parte– con la idea de su supuesta debilidad.

En esta década surge la "nueva mujer", liberada y activa, imagen a la que contribuye la difusión de los electrodomésticos, los alimentos enlatados o empaquetados y la ropa de confección que se adquiría en las tiendas y ya no se cosía en el hogar. Esta nueva mujer tuvo su reflejo también en la moda. De hecho, Coco Chanel, una diseñadora de modas y perfumes francesa, creó una moda nueva para este tipo de mujeres: trajes sobrios y chaquetas.

Además, muchas de ellas, que se enfrentaron a las corrientes tradicionalistas y se declararon defensoras de la libertad, adoptaron el estilo "flapper". Este estilo se caracterizaba por el cabello corto, los vestidos que dejaban ver sus brazos y sus piernas por debajo de la rodilla, mucho maquillaje y la actitud desafiante de fumar en público, conducir autos a gran velocidad y concurrir a los locales nocturnos en los que se consumía alcohol (ignorando leyes que lo prohibían, como verás más adelante) o a clubes privados donde se escuchaba un estilo de música no convencional y que era cada vez más popular entre los norteamericanos: el *jazz*.

La primera grabación de *jazz* es de 1917, aunque el ritmo ya existía 20 años antes. Había recibido influencias de la música clásica, las marchas, los *spirituals*, el

ragtime, los *blues* y la música popular de la época. Se cree que, en sus comienzos, el *jazz* era interpretado por músicos que no habían recibido educación musical y que tocaban en bandas de la ciudad de Nueva Orleans. Como estos artistas no leían música, es probable que les agregaran variaciones a las melodías originales, lo que hacía más interesante la actuación.

El *jazz* adquirió tal importancia durante la década del 20 que se la conoce como la "Era del *jazz*". Los protagonistas eran, en su mayoría, artistas negros. Si bien todos los artistas realizaban variaciones colectivas en las melodías, fue **Louis Armstrong** quien cambió la historia del *jazz* al realizar solos individuales.

Otros representantes importantes de la época fueron Duke Ellington, Tommy Dorsey y Cole Porter, entre tantos otros.

Junto al *jazz* y las *flappers*, también los nuevos bailes, como el *foxtrot* y el *charleston*, eran motivo de queja de los tradicionalistas, ya que en ellos los bailarines daban con los cuerpos abrazados o con movimientos frenéticos.



Histórica banda de *jazz* de la que formaron parte artistas legendarios como Louis Armstrong y Tommy Dorsey, entre otros.

ACTIVIDADES

2. ¿Por qué la guerra incidió en la emancipación de las mujeres?
Para responder, podés releer el capítulo 4.
3. *Betty Boop* es considerado el primer dibujo animado de una chica *flapper*. ¿Qué características tiene este personaje que la asocian a este tipo de mujer?
4. En la actualidad, ¿podés encontrar algún grupo de mujeres con características que lo distinguan del resto, como las *flappers*?

La organización racional del trabajo

Parte de este clima de prosperidad económica en los Estados Unidos se debía a los avances en la organización del sistema de trabajo. Desde comienzos del siglo XX surgieron propuestas para reemplazar la improvisación por la **administración racional del trabajo**. Esto implicaba ordenar a los trabajadores y a las distintas máquinas involucradas en el proceso de fabricación con el objetivo de reducir los tiempos de fabricación y multiplicar la producción.

La administración racional del trabajo industrial tuvo a su máximo exponente en el estadounidense **Frederick Taylor** (1856-1915).

A través de la división de las diferentes tareas que conformaban el proceso de producción y el **cronometraje de las operaciones**, se buscaba aumentar la productividad de los trabajadores. Taylor hizo un estudio con el objetivo de eliminar los movimientos inútiles y establecer, por medio de cronómetros, el tiempo necesario para realizar cada tarea específica. Así, suprimió los movimientos innecesarios de los obreros y maximizó la eficiencia de la mano de obra, las máquinas y las herramientas.

Esta reorganización científica del trabajo supuso una reducción de los costos de producción: los obreros rendían más, pero se les pagaba el mismo sueldo o, incluso, recibían una suma menor por cada pieza producida, para que se esmeraran. Esto provocó un fuerte rechazo y hacia 1912 y 1913 se produjeron numerosas huelgas en contra de la utilización del sistema de Taylor.

El fordismo y el mercado de masas

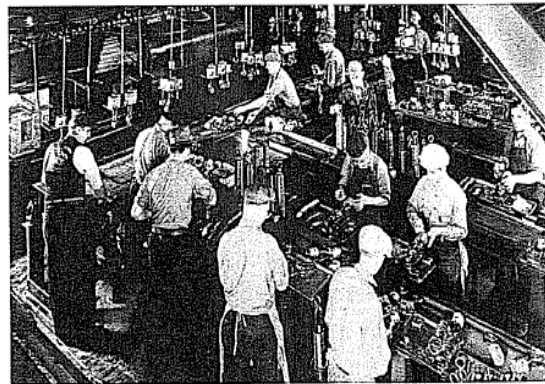
En 1896 comenzó la fabricación de automóviles en los Estados Unidos, en Massachusetts, aunque en número muy reducido. Ya hacia 1909 la producción había aumentado, pero seguía realizándose en talleres.

Henry Ford (1863-1947) aplicó principios del taylorismo, como la división del trabajo en tareas menores, para organizar la **producción en cadena y fabricar en serie**, es decir, a gran escala. El método fordista de fabricar y montar (armar) vehículos en un flujo continuo se inspiró en el trabajo que se realizaban en los mataderos de Chicago y Cincinnati y el empresario lo aplicó en su fábrica de automóviles de Michigan.

El fordismo es un modelo de producción basado en la organización racional de la producción industrial. El

trabajo de los obreros fue dividido por tareas y ubicado en una estructura de producción en cadena. La cinta transportadora llevaba las piezas frente a los obreros y, a medida que las piezas iban pasando, cada uno de ellos tenía a su cargo una tarea específica en un tiempo determinado (**doc. 1**). De este modo, un trabajador realizaba la misma labor en forma repetida durante toda la jornada laboral. Estas tareas eran tan sencillas que cualquier obrero sin capacitación podía hacerlas.

Los productos obtenidos eran estandarizados, es decir, exactamente iguales entre sí. Esto se hacía para evitar la pérdida de tiempo (y el aumento de costos) que implicaba hacer distintos modelos. Con la aplicación de estos métodos, el fordismo logró disminuir los costos de producción y, en consecuencia, pudo bajar los precios de los automóviles. El precio abaratado de los automóviles, sumado a los buenos salarios que Ford pagaba a sus obreros, puso al automóvil al alcance de las masas y este dejó de ser un bien de lujo al que solo podían acceder las clases más adineradas de la sociedad. Ford entendía que para lograr aumentar sus propias ganancias debía vender una gran cantidad de autos, y para ello necesitaba que las masas ingresaran al mercado como consumidores, por eso pagaba salarios relativamente altos a sus trabajadores. Con un criterio moralista, investigaba la vida privada de sus operarios, para asegurarse de que los salarios que les pagaba no iban a ser utilizados en apuestas o consumo de alcohol.



Doc. 1 Cadena de montaje de automóviles (1920).

ACTIVIDADES

5. Enumerá las características del taylorismo y del fordismo. ¿Por qué te parece que habrán generado rechazo por parte de los trabajadores?

Señales de alarma

Ante el clima de prosperidad que se vivía en los Estados Unidos, nadie parecía prever la crisis que se avecinaba. Sin embargo, una mirada atenta puede brindar algunas explicaciones acerca de las causas que llevarían a Norteamérica –y al mundo– al colapso económico y financiero.

La economía estadounidense ofrecía un aspecto contradictorio antes de que la crisis estallara.

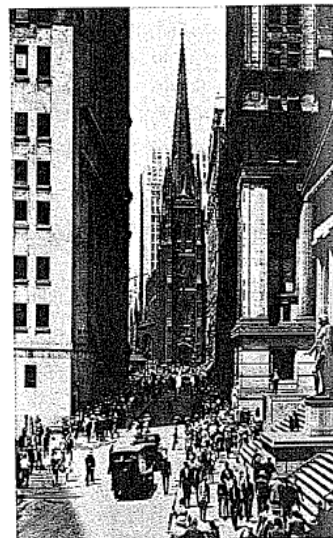
En primer lugar, en el sector agrícola comenzaban a vislumbrarse síntomas de saturación. Durante la Gran Guerra, los agricultores norteamericanos se habían esforzado por abastecer de alimentos a los trastornados mercados del mundo: se ampliaron las áreas de cultivo (mediante el endeudamiento de los productores) y se intensificó el uso de las tierras, tendencia que se aceleró gracias a la llegada del tractor. Pero, después de 1918, la producción agraria mundial regresó a los volúmenes de preguerra, y los agricultores se encontraron con inmensos excedentes, provocando una fuerte caída de los precios. A la disminución en las exportaciones debemos sumar la estabilización de la demanda interna a causa del cierre de la inmigración. Por este motivo,

muchos agricultores no pudieron pagar las deudas contraídas, perdieron sus terrenos y se convirtieron en arrendatarios.

No obstante, la crisis del sector agrario no era el único problema: algunos sectores industriales comenzaron a sentir leves, pero fatales, contracciones.

Ya hacia 1925 la fabricación de automotores disminuyó su prodigioso ritmo de crecimiento; la construcción residencial se redujo... ¿Qué había ocurrido? La demanda se había estancado y, en consecuencia, los inventarios de las empresas comenzaron a apilarse.

Pero el desencadenante había sido el sector financiero, con la Bolsa de Valores como gran protagonista.



Vista de Wall Street, la calle donde se encuentra la Bolsa de Nueva York.

EN PROFUNDIDAD

La Bolsa de Valores

La crisis desatada en 1929, y la posterior depresión, parece haber tenido su punto de partida –aunque no su única causa– en el *crack* de Wall Street, la Bolsa de Valores de Nueva York.

Pero ¿qué es una Bolsa de Valores? Es parte del sistema financiero, junto a los bancos, que tiene como objetivo trasladar dinero desde los inversionistas o ahorristas hacia empresas donde ese dinero es necesario para seguir creciendo. Si un empresario necesita dinero –para invertir en su negocio, por ejemplo, comprando tecnología–, tiene dos métodos para conseguirlo: el primero de ellos es acudir a un banco y solicitar un préstamo; el segundo es la Bolsa de Valores, donde un inversionista le “presta” dinero al empresario. ¿Cómo se produce este préstamo? El empresario pone a la venta, en la Bolsa, acciones a disposición del público. Las acciones son títulos que otorgan a quienes las poseen un porcentaje de la propiedad de la empresa. Así, cuando un ahorrista o inversionista compra acciones, además de estar transfiriendo dinero hacia la empresa que vendió la acción, se está convirtiendo en dueño de un porcentaje de esa empresa. Veamos un ejemplo: una empresa tiene un capital de \$1.000.000 y lo divide en 100.000 acciones de \$10 cada una. Si un ahorrista compra diez acciones (por las que habrá pagado \$100) se habrá transformado en dueño de un 0,01% de la empresa.

Si la empresa que vendió las acciones tiene un buen desempeño –que se traduce en beneficios–, el porcentaje significará una mayor cantidad de dinero, por lo que el comprador habrá obtenido un beneficio. Asimismo, cuando el ahorrista desee recuperar su dinero, puede acudir a la Bolsa y vender las acciones (que podrán ser compradas por otro ahorrista).

El funcionamiento de la Bolsa está basado, en gran medida, en la especulación. Por ejemplo, si los ahorristas esperan (especulan) el crecimiento de una empresa, irán a comprar acciones de dicha empresa y esto hará aumentar el precio de las acciones (un crecimiento en la demanda de cualquier producto provoca una suba en el precio). Por el contrario, si los inversores suponen que a una empresa no le está yendo bien, optarán por vender las acciones que posean de dicha empresa, lo que provocará una disminución en el precio de las acciones.

Así, es el comportamiento de la Bolsa el que le otorga el valor a las empresas: si multiplicamos el número de acciones de una empresa por el precio de estas, obtendremos el valor “bursátil” o de capitalización.

El “Jueves Negro”

Mientras el sector industrial se estancaba, las acciones de la Bolsa alcanzaban precios exorbitantes. El dinero que alimentaba a la Bolsa provenía de diversos orígenes: inversores individuales, empresarios que habían acumulado cuantiosas reservas en efectivo de las ganancias obtenidas durante toda la década y que veían que invertir el dinero en la Bolsa era más ventajoso que reinvertirlo en la industria; y, finalmente, los bancos, que también invertían sus fondos en acciones de *Wall Street*. Los empresarios, incluso, se endeudaban para adquirir acciones especulando con que estas los harían ricos sin esfuerzo. Todo esto era facilitado por una política de fácil acceso al crédito.

La gran demanda de acciones no hacía más que elevar su precio, a tal punto que la cotización dejó de tener relación con la marcha real de la economía. Cuando los inversionistas comprendieron la situación, comenzaron a vender sus acciones para recuperar su dinero. El jueves 24 de octubre de 1929, que pasaría a la Historia como el “**Jueves Negro**”, se pusieron a la venta casi trece millones de acciones, sin que hubiera casi compra. La burbuja de aparente prosperidad y bonanza había estallado. La caída de la Bolsa arrastró a los bancos –ya que la gente, ante el pánico, retiró sus ahorros–, a los empresarios y a todos los sectores económicos en general.

La Depresión se había adueñado del país.

El impacto social

Las consecuencias sociales de la crisis fueron inseparables de las consecuencias económicas.

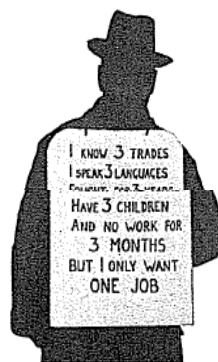
Los sectores de la economía estadounidense más duramente golpeados por la crisis fueron la agricultura, la industria de bienes de consumo durables y la industria pesada. Pero lo más terrible de la Depresión fue el **desempleo**, que adquirió niveles desconocidos, tanto por su magnitud como por su duración.

El desempleo generó mendicidad, alcoholismo y un desplazamiento de las zonas rurales a las urbanas. Además, la crisis profundizó las desigualdades sociales hasta límites que nunca se habían visto. Si bien es cierto que todos los sectores sociales se vieron perjudicados, fueron los sectores medios y bajos los que más sufrieron y, entre estos últimos, las minorías fueron las más afectadas.

La pequeña burguesía de profesionales, empleados y pequeños comerciantes se proletarizó y, si bien es cierto que algunos pudieron conservar sus trabajos, lo hicieron con un sueldo menor, casi a niveles de subsistencia.

Lo que tornaba más dramática la situación era la insuficiencia de los escasos sistemas públicos de seguridad social. En cuanto a los seguros de desempleo, solo existían planes privados patrocinados por los empleadores y los sindicatos, pero solo cubrían al 1% de la población trabajadora. Las instituciones de caridad, que habían aumentado las donaciones para los más necesitados, no daban abasto.

Las masas de migrantes rurales se asentaban en los suburbios de las grandes ciudades, armando casas precarias de hojalata que, al igual que todos los nuevos barrios de casas carenciadas, eran denominadas irónicamente “**Hoovervilles**”, aludiendo al presidente Herbert Hoover.



Un trabajador calificado solicitando empleo. En el letrero se lee: “Conozco tres oficios, hablo tres idiomas, combatí durante tres años, tengo tres hijos y no tengo trabajo desde hace tres meses. Lo único que quiero es un trabajo”.

Documento 2

El desempleo en cifras

“A principios de 1932, mucho más de diez millones de personas estaban sin trabajo, casi el 20% de la fuerza laboral. En ciudades grandes como Chicago y Detroit, que albergaban las más maltratadas industrias de bienes de capital duraderos como la siderúrgica y la automotriz, la tasa de desempleo se aproximaba al 50%. Las autoridades de Chicago contaban 624.000 desempleados en su ciudad a fines de 1931. En Detroit, General Motors despidió a 100.000 trabajadores del total de alrededor de 260.000 empleados que tenía en 1929. En total, había 233.000 trabajadores sin empleo recorriendo las calles de la capital automovilística de la nación en el invierno de 1931 a 1932. Los trabajadores negros, tradicionalmente los últimos que se contrataban y los primeros en ser despedidos, sufrieron especialmente”.

Kennedy, David. *Entre el miedo y la libertad*. España, Edhasa, 2005.

La crisis se hace mundial

Después de la Primera Guerra, los Estados Unidos se habían convertido en el principal productor y acreedor del mundo. Por eso, la crisis desatada aquel fin de 1929, pronto cobraría dimensiones mundiales.

Desde los años veinte, los Estados Unidos ya eran el principal exportador y el segundo importador mundial, después de Gran Bretaña. Su mercado absorbía el 40% de las importaciones procedentes de quince países, lo que explica el tremendo impacto que la crisis tuvo para las naciones productoras de materias primas. Al reducirse en un 70% la capacidad importadora de los Estados Unidos, se registró un derrumbe en el precio de aquellos productos, con un impacto inmediato sobre el funcionamiento de las economías de los países que los exportaban.

A su vez, entre 1929 y 1932, las exportaciones estadounidenses se redujeron a la mitad. La escasez de bienes resultante en los países importadores obligó a algunos de ellos a comenzar a producir localmente lo que hasta ese momento traían del exterior.

Por otra parte, el superávit productivo y financiero de los Estados Unidos durante los años 20, le habían permitido conceder importantes créditos a otros países para que pudieran comprar sus productos y, también, para facilitar la reconstrucción posbélica de los países que se encontraban en situaciones más críticas.

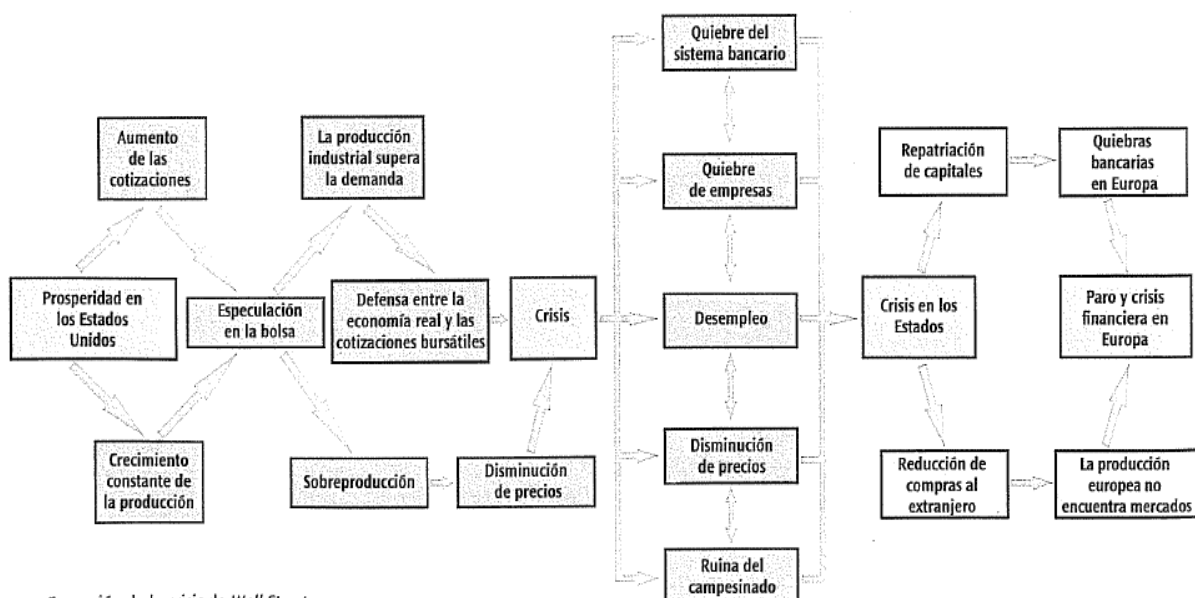
Por ejemplo, el Tesoro norteamericano y distintos

bancos privados habían concedido sumas significativas a Alemania durante toda la década del 20. Los alemanes dependían completamente del suministro continuo de fondos estadounidenses para cumplir con los pagos de las reparaciones a franceses y británicos que, a su vez, destinaban esas sumas a pagar sus propias deudas con el Tesoro norteamericano. Este circuito sufrió un rudo golpe en su equilibrio cuando, a fines de 1929, desapareció la fuente de crédito norteamericano.

En 1931, toda Europa central estaba en una situación de colapso económico. En Alemania, el marco se derrumbó y dejó de ser reconocido como divisa internacional. Pero, además, como no pudo seguir pagando las obligaciones contraídas con Francia y Gran Bretaña, estos países tampoco pudieron pagar los préstamos que les habían pedido a los Estados Unidos.

Ante este panorama, las naciones se replegaron sobre sí mismas, abandonando el comercio internacional.

Los alemanes, por ejemplo, intentaron poner en marcha una política económica que les permitiera abastecerse a sí mismos, sin necesidad de importar, en tanto que los ingleses creaban un bloque cerrado de comercio con sus colonias (Sistema de Preferencia Imperial). Estas medidas tuvieron como consecuencia una disminución aún mayor de las exportaciones estadounidenses, lo que complicaba todavía más el panorama. En el capítulo 13 leerás cómo afectaron a nuestro país las medidas tomadas por los ingleses, uno de los principales importadores de carne de la Argentina.



Expansión de la crisis de Wall Street.